

Nosotros lo estamos viendo; y no es que no lo apreciemos, no es que no lo creamos ni que no lo hayamos visto; es, quizás, que no hemos podido ver la magnitud de eso, de lo que significa eso, de lo que estamos viendo. Es lograr entenderlo.

Pero lo que conlleva eso, es verlo con vida, tú ver las nubes, ver el aire mover los árboles, ver todo, la gente caminar. ¡Eso es lo que él estaba viendo en visión!, ¡y tú lo estás viendo hoy cara a cara, la realidad! ¡Que tú puedas tocar con tus manos, sentir!, es eso; o sea, el calor del día, el aire... Todo eso el hermano Branham no lo pudo sentir.

Porque él incluso, cuando él fue a ese sitio, él estaba en otra dimensión, y no pudo palpar y tener ese sentimiento humano, y ese sentir de los cinco sentidos del cuerpo, palpado, en el tacto, en el oído... En la parte humana él no pudo pasar por eso, vivir la experiencia humana; en la carne, vivir en la carne eso.

Y él mostró eso también en los profetas: vivieron en la carne los sufrimientos de Cristo; o sea, lo que les estaba pasando era duro para ellos. Pero vivieron en su carne. Ahí es que se experimenta en realidad el amor a Dios, se experimenta lo que Dios ama a uno, cómo ama Dios a uno, cómo uno ama a Dios, cómo pasa uno por sufrimientos, cómo uno pasa por los resultados de uno querer una palabra de sanidad, cómo uno pasa por los resultados del perdón, cómo uno pasa por los resultados de las bendiciones terrenales, de las bendiciones espirituales. ¡Eso es lo grande!

El vivir cada cosa de eso humanamente, eso, ¡esto no vuelve a pasar! ¡Una oportunidad única! Punto. ¡Única!

***Dr. José Benjamín Pérez Matos***

Miércoles, 13 de noviembre de 2024

Cayey, Puerto Rico